



La parte más peligrosa del cuerpo



6ª SEMANA 1

inTro

Corazones obstinados

Para la mayoría de la gente, hablar es una de las cosas más fáciles del mundo. La boca se abre, las cuerdas vocales vibran, los labios y la lengua forman sonidos y, ¡voilà!: se genera la comunicación. Aunque es fácil de hacer, es mucho más difícil de controlar. Cuando surgen sentimientos fuertes, es fácil expresarlos con palabras hirientes y tonos ásperos.

Este problema no se limita a los no cristianos. Como señala acertadamente Santiago: «Con la lengua, lo mismo bendecimos a nuestro Señor y Padre, que maldecimos a los hombres creados por Dios a su propia imagen. De la misma boca salen bendiciones y maldiciones. Hermanos míos, esto no debe ser así» (Sant. 3: 9-10). El hecho de que este sea un problema común no lo hace aceptable. Va en contra de la realidad de la naturaleza: ¿Cómo puede un manantial producir agua dulce y amarga? ¿Cómo puede una higuera producir aceitunas? (vers. 11-12). No pueden.

Cuando de la misma boca salen bendiciones y maldiciones se da evidencia de un corazón obstinado; un corazón que aún necesita una entrega más profunda, una limpieza más profunda por parte de Dios. En lugar de centrarse en el fruto del problema (las palabras), es fundamental entregarle a Dios la raíz del problema (el corazón).

- ✓ Copia de tu versión preferida de la Biblia Santiago 3: 1-12.
- ✓ Si no cuentas con mucho tiempo, puedes copiar Santiago 3: 7-10.
- ✓ O si lo prefieres, puedes parafrasear el pasaje bíblico utilizando tus propias palabras, resumirlo o hacer un bosquejo.

Escríbelo aquí





6ª SEMANA 2

inTerioriza

Un discurso limpio es evidencia de un corazón limpio

No ofender con las palabras es una señal de gran madurez cristiana (Sant. 3: 2). Evidencia el profundo grado de entrega de una persona a la transformación que Cristo mismo realiza. Las palabras de la persona muestran esto porque «de lo que abunda en su corazón habla su boca» (Luc. 6: 45). Jesús también dijo que la contaminación proviene de lo que expresa la boca, porque «lo que sale de la boca viene del corazón» (Mat. 15: 18, NVI). Por lo tanto, un discurso limpio es evidencia de un corazón limpio.

A pesar de su pequeño tamaño, la lengua tiene un enorme impacto. Así como se puede controlar a un caballo por la embocadura y un gran barco por el timón, la persona que habla también se siente movida e impactada por sus propias palabras. Y no solo el que habla se ve afectado, también otros se ven afectados. Así como la gente puede sentirse edificada y fortalecida por palabras dichas con bondad, recibéndolas como agua vivificante o dulce miel para el alma (ver Prov. 16: 24; 18: 4), también pueden llenarse de ira y sentirse profundamente heridas por una palabra mal dicha, especialmente cuando se expresa en el ardor de un momento de ira (Prov. 12: 18; 15: 18).

Curiosamente, algunas de las reprimendas más duras de Jesús a sus discípulos se produjeron como resultado de lo que ellos habían dicho. Después de tratar de disuadir a Jesús de ir a la cruz, Pedro recibió la respuesta: «¡Apártate de mí, Satanás, pues eres un tropiezo para mí! Tú no ves las cosas como las ve Dios, sino como las ven los hombres» (Mat. 16: 23). Jesús vio claramente la raíz del problema: Pedro no estaba atento ni estaba priorizando las cosas correctamente, lo cual lo llevó a decir lo que dijo.

Luego de que los residentes de una aldea samaritana despreciaran a Jesús, Santiago y Juan le sugirieron que hiciera descender fuego del cielo para consumirlos. Jesús los reprendió nuevamente, agregando: «Ustedes no saben de qué espíritu son» (Luc. 9: 55, NBLA). Una vez más, el problema se expresa en sus palabras: estaban siendo impulsados por el espíritu equivocado.

Santiago no recomienda ninguna técnica de autoayuda para este problema. En cambio, bastante acongojado, concluye que «nadie ha podido dominar la lengua» (Sant. 3: 8). Es imposible para los seres humanos cambiar nuestras palabras por la misma razón que nos es imposible cambiar nuestros propios corazones. Solo Dios puede producir un cambio tan sobrenatural. Al igual que Isaías, cualquier hijo de Dios puede ver la inmundicia de sus propios labios y de los que lo rodean (ver Isa. 6: 5), y se le puede dar el corazón nuevo que se promete a todos los que se entreguen a él (ver Eze. 36: 26). Este profundo cambio de corazón es lo que trae cambios duraderos tanto en palabras como en hechos.

Regresa al texto que has copiado o parafraseado. Analízalo directamente y reflexiona sobre su contenido con el máximo detenimiento.

- ✓ Encierra en un círculo las palabras, frases e ideas que se repiten.
- ✓ Subraya las palabras y frases que consideras más relevantes y que te resultan más significativas.
- ✓ Utiliza flechas para conectar algunas palabras y frases que se relacionan con otros conceptos similares.
- ✓ ¿A qué parece apuntar lo que marcaste y relacionaste?

Del pasaje clave, selecciona un versículo para memorizarlo.

Escríbelo varias veces con el fin de que te sea más fácil recordarlo.

- ✓ ¿Has tenido alguna experiencia reciente en la que lo que dijiste realmente expresó lo que había en tu corazón?
- ✓ ¿Recuerdas algún momento en el que alguien te dijo algo que significó mucho para ti?

Escríbelo aquí





6ª SEMANA 3

inTerpreta

No se puede subestimar el poder de las palabras

Santiago inicia este capítulo recomendando a los lectores que no busquen convertirse en maestros. En aquel entonces (y a veces todavía en la actualidad), ser maestro era sinónimo de prestigio y una posición envidiable. Tal autoridad otorgaba un aire de poder e importancia. Los maestros eran admirados, tenidos en alta estima, y sus palabras podían tomarse, sin filtro alguno, directamente al corazón. Esta última característica fue la que impulsó a Santiago a llamar a las personas a evitar esforzarse por escalar hacia una posición de maestro, ya que ser maestro conlleva una responsabilidad enorme que a veces se pasa por alto. Parte de esa responsabilidad es estar sujetos a ser «juzgados con más severidad» (Sant. 3: 1) en cuanto a las palabras que se usan, ya que las palabras tienen aún más poder cuando se posee una mayor influencia. Ser maestro, especialmente maestro espiritual, no es algo que se debe buscar por razones mundanas o de poder, sino algo que solo debe perseguirse por el llamado de Dios y con su fuerza.

Unos versículos más adelante, Santiago comienza a poetizar sobre los peligros de la lengua, llamándola un «mundo de maldad» que «contamina a toda la persona» y «está encendida por el infierno mismo» (vers. 6). Parece hacer hincapié en que las palabras hacen más de lo que parecen y, por lo tanto, la lengua tiene más poder de lo que creemos. Se han usado las palabras para lograr quitarle la vida a personas justas (ver Rey. 21: 1-16), para desanimar a todo un grupo de personas de seguir en la obra de Dios (ver Neh. 6: 5-9, 19) e incluso para negar una relación con Jesús (Luc. 22: 54-62).

Frases como «No fue lo que quise decir» o «Era broma» son comunes luego de expresiones fuertes o poco cristianas, pero no pueden deshacer el daño causado por las palabras (aunque, por supuesto, las disculpas son sumamente importantes después de tales expresiones). No hay nada que pueda realmente deshacer el efecto causado por lo que uno dijo.

Palabras que ni siquiera se han usado con la intención de ofender pueden, sin embargo, afectar profundamente a una persona. Por ejemplo, cuando David mató a Goliat y lo recibieron en el círculo íntimo del rey Saúl, David y Saúl escucharon una canción que las mujeres cantaban en celebración: «Mil hombres mató Saúl, y diez mil mató David» (1 Sam. 18: 7). Esta comparación originó el resentimiento y el odio de Saúl hacia David (vers. 8). Más tarde, en dos ocasiones distintas cuando David buscaba refugio para protegerse de naciones extranjeras (y enemigas), los siervos de estos reyes extranjeros usaron estas mismas palabras para explicar por qué no se podía confiar en David: ¿No habían escuchado la canción? ¿No sabían quién era David? (ver 1 Sam. 21: 11; 29: 5). En base a estas muy conocidas historias, así como en las enseñanzas de Jesús, Santiago invita a sus oyentes a no subestimar el poder de las palabras y su efecto a largo alcance (ya sea bueno o malo).

Luego de haber repasado el texto que has copiado y resaltado, ¿qué enseñanzas especiales crees que refleja?

- ✓ ¿Qué preguntas te surgen después de haber estudiado la lección? ¿Qué partes te parecieron difíciles?
- ✓ ¿Qué otros principios y conclusiones puedes identificar?
- ✓ ¿Qué otras historias de la Biblia recuerdas en las que las palabras jugaron un papel fundamental?
- ✓ ¿Qué principios emergen de una o dos de estas historias que valga la pena recordar?

Escríbelo aquí





6ª SEMANA **4**



inVestiga

Efesios 4: 29

Proverbios 13: 3

Proverbios 12: 18

Ezequiel 36: 25-27

Mateo 15: 11

Lucas 6: 45

- ✓ ¿Qué relación consideras que tienen estos pasajes bíblicos con el texto clave?
- ✓ ¿Qué otros versículos o promesas te vienen a la mente en relación con Santiago 3: 1-12?

Escríbelo aquí



Blank area for writing answers.



6ª SEMANA 5

inVita

«¡Jamás ningún hombre ha hablado así!»



Entre muchas otras cualidades, Jesús era famoso por su forma de hablar. Incapaces de arrestar a Jesús, sus detractores se defendían diciendo: «¡Jamás ningún hombre ha hablado así!» (Juan 7: 46). Sus oyentes también se asombraban de sus palabras, porque les enseñaba con una autoridad a la que no estaban acostumbrados (ver Mat. 7: 29; Mar. 1: 11). Tenía un equilibrio que nunca habían visto: su justicia e intimidad con Dios claramente trascendían la de sus líderes religiosos, pero su compasión y su cercanía a la humanidad, a todos los niveles, era contraria a lo que habían experimentado de los líderes religiosos.

En lugar de las palabras de condenación a las que estaba ya acostumbrada, Jesús le dijo explícita y tiernamente a la mujer sorprendida en adulterio que no la condenaba, y la envió a vivir una vida libre del pecado (ver Juan 8: 1-12). Cuando un líder religioso lo buscó al amparo de la oscuridad, Jesús lo reprendió gentilmente por no conocer los conceptos básicos de la salvación y, sin embargo, compartió con él algunos de los versículos más evangélicos y cargados de verdad de toda la Escritura (ver Juan 3: 1-20). Con mucho tacto, Jesús guio a la mujer junto al pozo con el propósito de exponer su necesidad y aquello que no entendía, y luego le dio uno de los pocos reconocimientos explícitos de su mesianismo que hay en los Evangelios (ver Juan 4: 5-26). Jesús usó innumerables experiencias de la vida real para compartir de manera clara y entendible el evangelio con todos los corazones abiertos, pero también para envolverlo en misterio a oídos de aquellos que solo harían mal uso de sus palabras (Luc. 14, 15).

Jesús podía hablar de esta manera *porque era quien era*. No en el sentido de que sus palabras no las pueda pronunciar su pueblo hoy, sino en el sentido de que él era uno con Dios, tal como él mismo afirmó. Hay una diferencia entre sonar amable y expresar verdadera bondad de corazón. Para que las palabras salgan del corazón, el corazón mismo debe estar cautivo y haber sido transformado por el Espíritu Santo. Dios les da un corazón nuevo como regalo a todos los que lo desean (ver Eze. 36: 26-27).

Quienes tienen dificultad para dominar sus palabras pueden intentar por voluntad propia y con esfuerzo decir esto y no decir aquello, tomar determinaciones, e incluso pueden hacer grandes progresos, pero eso solo equivale a tratar el síntoma de un problema que solo Jesús tiene el poder de cambiar. Jesús no vino solo a asegurarnos la posibilidad, sino también a mostrarnos cuál puede ser el resultado de entregarnos completamente a él. Como el Ejemplo vivo para la humanidad, él invita a sus discípulos de todas las épocas a caminar con él y en pos de él, incluso con las palabras.

Medita de nuevo en Santiago 3: 1-12 e identifica dónde está Jesús en el texto.

- ✓ ¿Qué es lo que te sorprende más de la manera en que Jesús habló? ¿En qué se diferencia a nuestra manera de hablar? Trata de ser específico y de extraer principios de los diferentes pasajes que se mencionan en el texto de hoy.
- ✓ ¿En qué sentido puedes ver reflejado a Jesús en el texto o verlo de una manera distinta?

Escríbelo aquí





6ª SEMANA 6

imPlicáte



El argumento más elocuente

«Hay en la vida tranquila y consecuente de un cristiano puro y verdadero una elocuencia mucho más poderosa que la de las palabras. Lo que un hombre es tiene más influencia que lo que dice. Los emisarios enviados a Jesús volvieron diciendo que nadie había hablado antes como él. Pero esto se debía a que jamás hombre alguno había vivido como él. De haber sido su vida diferente de lo que fue, no hubiera hablado como habló. Sus palabras llevaban consigo un poder que convencía porque procedían de un corazón puro y santo, lleno de amor y solidaridad, de benevolencia y de verdad.

»Nuestro carácter y experiencia determinan nuestra influencia en los demás. Para convencer a otros del poder de la gracia de Cristo, tenemos que conocer ese poder en nuestro corazón y nuestra vida. El evangelio que predicamos para la salvación de las almas debe ser el evangelio que salva nuestra propia alma. Solo mediante una fe viva en Cristo como Salvador personal nos resulta posible hacer sentir nuestra influencia en un mundo escéptico. Si queremos sacar pecadores de la corriente impetuosa, nuestros pies deben estar afirmados en la Roca: Cristo Jesús.

»El símbolo del cristianismo no es una señal exterior, ni tampoco una cruz o una corona que se lleven puestas, sino que es aquello que revela la unión del hombre con Dios. Por el poder de la gracia divina manifestada en la transformación del carácter, el mundo ha de convencerse de que Dios envió a su Hijo para que fuera su Redentor. Ninguna otra influencia que pueda rodear al alma humana ejerce tanto poder sobre ella como la de una vida abnegada. El argumento más poderoso en favor del evangelio es un cristiano amante y amable.

»Llevar una vida tal, ejercer semejante influencia, cuesta a cada paso esfuerzo, sacrificio de sí mismo y disciplina. Muchos, por no comprender esto, se desalientan fácilmente en la vida cristiana. Muchos que consagran sinceramente su vida al servicio de Dios, se chasquean y sorprenden al verse como nunca frente a obstáculos, y asediados por pruebas y perplejidades. Piden en oración un carácter semejante al de Cristo y aptitudes para la obra del Señor, y luego se hallan en circunstancias que parecen exponer todo el mal de su naturaleza. Se revelan entonces defectos cuya existencia no sospechaban. Como el antiguo Israel, se preguntan: "Si el Señor está con nosotros, ¿por qué nos pasa todo esto?" (Juec. 6: 13).

»Les acontece porque Dios los conduce. Las pruebas y los obstáculos son los métodos de disciplina que el Señor escoge, y las condiciones que señala para el éxito. [...] Muchas veces permite que el fuego de la aflicción los alcance para purificarlos». — ELENA G. DE WHITE, *El ministerio de curación*, cap. 40, pp. 337-338

Después del estudio del pasaje de esta semana, ¿cómo puedes ponerlo en práctica a nivel personal?



Comparte con tu clase de Escuela Sabática, o con tu grupo de estudio de la Biblia, algunas ideas del versículo que has memorizado y del estudio de la Biblia de esta semana, así como cualquier otro dato, observaciones y preguntas.

Plantéate con el resto del grupo las siguientes reflexiones y cómo aplicarlas en la vida real:

☞ **Recuerda y comparte algún momento en el que las palabras de alguien tuvieron una influencia significativa y positiva en ti.**

☞ **¿Por qué crees que las palabras nos afectan tanto?**

☞ **¿De qué manera afecta a nuestra relación con Dios cuando hay «agua dulce» y también «agua salada» saliendo de nuestra boca?**

☞ **Cuando Santiago dice que no debemos maldecir a los hombres y bendecir a Dios al mismo tiempo, ¿nos ayuda esto a pasar de la inmadurez a la madurez? ¿Por qué sí o por qué no?**

☞ **¿Ha cambiado tu visión de cómo hablaba Jesús después del estudio de esta semana?**

☞ **¿Cómo podemos equilibrar la manera en que entendemos la importancia de las expresiones que nacen del corazón con la importancia del estado de nuestro corazón mismo?**

☞ **¿Cómo podemos tener una experiencia como la de Ezequiel 36: 26?**